

A cerca de la participación de los padres en la terapia de los hijos adultos ATPP.

El lugar del padre, de la madre y del hijo adulto para la TV-F..

“El cuento de la bicicleta”

por el Dr. Benjamín Zarankin

2024

Creo que a mucha gente le gusta andar en bicicleta; solo hay que salir al camino para ir y venir.

Un día se me ocurrió preguntar: - *¿Cuál es la parte más importante de una bici?*

Y las respuestas fueron variadas:

-Las ruedas

-La cadena

-Los frenos

-El manubrio

-El asiento...

Hasta que alguien me respondió: - *¡Lo que UNE!*

O sea, el cuadro, sin el cual las partes no pueden formar una bicicleta.

Y así tenemos lo que nos conforma en la vida, la rueda trasera, da la energía, representa a la MADRE, la rueda delantera, aporta la direccionalidad y representa al PADRE. Luego, los frenos, curiosamente, para que funcionen deben ser aplicados al unísono, representan a la MADRE y al PADRE ejerciendo su función como equipo. El equilibrio es dinámico una vez que se aprende, se internaliza, se pedalea

¹ Lic. Patricia Beatriz Aon, Prof. en Ciencias de la Educación. Psicóloga Social. Lic. en Psicología UBA. Dipl. Antropología Social FLACSO. Esp. Terapia Vincular-Familiar. Doctoranda en Psicología USAL.

continuamente y esto nos brinda la posibilidad de estar equilibrados y a la vez avanzar en permanente movimiento.

La Madre:

Hay consenso en todas las escuelas psicoanalíticas respecto a considerar la *función materna* y *paterna* como indispensables y fundadoras del psiquismo de los hijos, del mismo modo tienen la potestad de perturbarlo en ese proceso de construcción.

La *función materna* es un constructo teórico amplio en el que confluyen los cuidados físicos y psíquicos del hijo. Es una capacidad que pueden desarrollar hombres y/o mujeres. En ese sentido se ha hablado de instinto maternal, pero la biología es insuficiente para dar cuenta de la complejidad psíquica de este primer vínculo que es el basamento de la vida humana.

De acuerdo con la teoría del apego, todos los seres humanos venimos al mundo dotados con una especie de programación (Bowlby, J. 1998) que conduciría hacia la búsqueda de una madre, para apoyarse en ella y amarla. Nacemos con la necesidad de una figura materna con quien se pueda establecer un vínculo profundo, a nivel emocional y afectivo. En un principio esta conducta le permite al ser humano la supervivencia y luego será el soporte sobre la cuál establecerá las relaciones adultas de apego.

La necesidad de encontrar una figura a quien apegarse, de encontrar esa base emocional segura, no es patrimonio excluyente de los niños; sino que por el contrario, esta conducta se observa en jóvenes y adultos.

Por ello es importante que el hijo adulto pueda reencontrar, reconstruir esa figura de apoyo en su propia madre en lugar de buscarla erráticamente en otras personas con resultados de permanente frustración y desilusión.

Bion, W. (1975) propone el concepto de Función Revèrie en relación a la contención y elaboración de los sentimientos del bebé por parte de la madre, haciendo especial énfasis en la metabolización de las emociones y ansiedades que se presentan en el niño. La madre ayuda a su hijo a pensar sobre sí mismo, pone orden a las experiencias de caos y confusión que el bebé proyecta en la madre. A medida que el hijo crece y adquiere autonomía, si la Función de Reverie fue suficientemente buena y logró que el hijo construya un pensamiento sano, el adulto será capaz de poner en palabras sus necesidades, puesto que ya no es bebé y que la madre no puede adivinar el pensamiento del hijo adulto.

El Padre.

Respecto al *lugar del padre* es interesante entender cómo se ha ido transformando históricamente desde la antigüedad de los tiempos en el cual el padre ejercía un poder absoluto, pasando por el patriarcalismo cristiano, hasta la actualidad dónde por razones filosóficas, políticas y económicas, sociales y psicológicas la figura del padre ha disminuido en su poder. Es conveniente destacar que la función paterna es también una función simbólica ejercida no sólo por el hombre, por el padre, sino también por la madre, por otros parientes, figuras significativas, grupos e instituciones. Es una construcción psico

sociocultural e histórica y por lo tanto compleja, multiforme, polisémica y cambiante (Arvelo, L. 2002).

Podemos afirmar que la función paterna no caduca cuando los hijos son adultos, sino que es una función vigente, esté el padre vivo, muerto o desaparecido.

Según Claudia Messing, “La Terapia Vincular-Familiar TV-F propone el restablecimiento de la llamada función paterna a través de la valorización y/o significación de esa figura o de quien cumpla esa función. Re introduce el valor de lo paterno como representante de la terceridad en el interior de la familia respecto a la dualidad madre-hijos, posibilitando así el acceso al mundo exterior. (...) Lo importante, es no dar por perdido ese vínculo, no desecharlo, devolverle su valor, aún desde lo mortificante. (...) la desvalorización de este vínculo, el posicionamiento de igual a igual y la imposibilidad de transmitir lo que se siente dejan al sujeto sumergido en una mimetización de los aspectos más traumáticos del otro”.

El Hijo Adulto.

A nivel legal y de acuerdo al ordenamiento jurídico se considera que una persona es adulta a partir de los 18 o de los 21 años. Se cree que, desde una cierta edad, el sujeto ya tiene la madurez física y psicológica necesaria para tomar sus propias decisiones de manera consciente y asumiendo las consecuencias de sus actos

Volverse adulto es deseable y a la vez difícil, puede producir temor, tanto para los padres como para los hijos. Es momento de aumentar la independencia y el cambio, no importa la situación, pero esto no sucede por mandato social o por cumplir 18 años en una fecha determinada

Winnicott, D. W. (1958) plantea que no existe un hijo bebé independiente sino que existe una madre con su bebé. En un primer momento se produce una dependencia absoluta entre el niño y sus padres, sus primeras interacciones ocurren a partir de la preocupación maternal primaria. En estos primeros momentos el bebé necesita de esa madre suficientemente buena, ya que son los padres quienes constituyen el medio ambiente posibilitador de su desarrollo.

De esta dependencia total, de esa simbiosis inicial con la madre, es de la que el adulto tiene que discriminarse, abandonando la subordinación y la fusión para quedarse con el sostén y el apoyo de sus padres.

La Terapia Vincular Familiar TV-F se diferencia de otros abordajes terapéuticos porque no solo plantea la necesidad de reparar, sino también de recuperar, reconocer y significar el vínculo con los padres biológicos y de crianza como forma de fortalecer la propia subjetividad y de evitar el traslado de todo lo no resuelto en el vínculo con ellos a los vínculos actuales. El lugar de hijo adulto se logra cuando el sujeto toma la decisión de expresar, ya sea en forma real, imaginaria, dramatizada o en Abordaje Terapéutico de Participación de Padres ATPP, todo aquello que no fue dicho, verbalizado, de la manera más auténtica y respetuosa posible, buscando una respuesta que también se logra cuando nos colocamos en el lugar del otro (Messing, C. 2020).

Bibliografía:

Arvelo, L. (2002). Adolescencia y Función Paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclínicos. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 12(33), 13-45.

Bion. W. (1975). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós.

Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Vol. II. La separación. Paidós.

Bowlby, J. (2009). *Una base segura*. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Paidós.

Messing, Claudia (2020) *Terapia vincular-familiar*. Noveduc.

Winnicott, D. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós.